

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 109

Sevilla—Lunes 13 de Mayo de 1901

AÑO XXV

LOS DESPLANTES CATALANISTAS

El llamado problema catalán, que tan grande alarma ha producido en el gobierno, y que la prensa en general pinta con negros colores de mandando nada menos que toda clase de medidas severas y de violentas reprensiones contra esos ingratos hijos pródigos que, después de haber recibido las mayores ternuras y todas las preferencias de la madre común, se rebelan contra ella, porque no puede saciar su voracidad, nien verdadero problema catalán de separatismo, ni es otra cosa que las ambiciones/desmesuradas de una docena de asalariados, seguidos de un par de centenares de incautos, y empujados por todos los elementos neos de Barcelona.

Si el problema tuviera toda la gravedad que el Gobierno le atribuye, y la trascendencia que la prensa le adjudica, nosotros no vacilaríamos en resolverlo sin apelar a la represión y sin acudir a medidas de rigor excesivo. Mucho vale una ciudad populosa y trabajadora como Barcelona; mucho representan los intereses que resultan perjudicados con el motín anárquico que allí surge cada día; muy graves son las responsabilidades de los gobiernos, que no consiguen que el orden ande perturbado, y que turbas liberticidas dispongan a su antojo de la vida y hacienda de los ciudadanos; pero con todas estas excepciones de calidad, y precisamente por ellas, nosotros apeláramos al medio más razonable para restablecer el orden y evitar nuevas perturbaciones.

Nos ofenden a diario esos mercaderes de las Ramblas, considerando a los mortales que hemos nacido y vivido en las otras cuarenta y ocho provincias como seres muy inferiores a ellos; y con tonos despreciativos, cuando les dicen en el extranjero si son españoles, contestan que son catalanes. Los espíritus pequeños, los que no tienen más ideal que la causa, ni otras aspiraciones que aumentar los ingresos de su industria, más merecen compasión y caridad que represión y castigo. Ni los barcos de guerra, ni las prisiones, ni los consejos de guerra, ni los fusilamientos, son los procedimientos adecuados para los peregrinos eternos del sús ó del petro chico, para los imitadores de tejidos y colores, que jamás supieron inventar nada, pero que todo lo copian y lo copian mal.

Ellos pretenden que España sea un campo dispuesto para la explotación de sus negocios en su beneficio, y cuando no se les da todo lo que piden, chillan y se rebelan como comerciantes que se encuentra con una competencia, en la que no pensó, y le sale mal los negocios. Las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona, que constituyen en extensión y en vecindario bastante más de la mitad de la que sueña con ser metrópoli española, pero otorgándonos así lo entienden—esos sabios que no han descubierto ninguna nueva ciencia, y esos moralizadores de mostrador para dentro, jamás han pensado en rebelarse contra España, ni odian esa tiranía de Madrid y de Castilla, porque no es tiranía; sentirían más el yugo de esos adinerados neos y jesuitas, y serían los primeros en rebelarse contra la decantada emancipación.

Honor merecen esas tres provincias que pagan y sufren, y aspiran, como las del resto de las regiones españolas a un régimen nuevo y más acomodado con el carácter y condiciones del pueblo español que el actual.

Quiéren ese grupo de banqueros, jesuitas y de neos adinerados, emanciparse, vivir por su cuenta, administrarse a sí mismos; que lo hagan en buen hora. Abramos nuestras fronteras; franqueemos la entrada a los productos de las industrias de tejidos a Francia, Inglaterra y Alemania, a cambio de concesiones para los productos de exportación de esas otras provincias catalanas y de las demás de la Península, y establezcamos una gran zona de vigilancia en la frontera del pueblo de esos suicidas que se rebelan, y dejémosles que entonen su himno guerrero y todas las canciones de censura para los que siempre hemos demostrado más abnegación, más hierro en el cerebro, y muchas, infinitamente muchas más condiciones de educación, de cultura y de progreso y de amor al prójimo y a nuestros hermanos de España, que aquellos

que en la bonanza se aprovecharon de todos los beneficios, y quisieron en la desgracia atmentar las amarguras de la propia familia, pasándose al enemigo ó brindándole con rendirse cobardes antes de sufrir la más ligera merma en sus intereses.

No se debe emplear al ejército español en cosas de tan poca monta, ni se deben gastar las energías del poder público en reprimir a un discípulo que, no pudiendo vivir sin la protección de su madre y de sus demás hermanos, trata de promover la discordia de la vergüenza. Quiere irse del hogar, para formar casa aparte; fórmela en buen hora, pero ciérrrensele herméticamente las puertas del hogar doméstico, y niéguesele todo concurso y toda ayuda, hasta que contrito y arrepentido implore perdón de su madre y muestre arrepentimiento del agravio inferido.

Es lo más que puede hacerse con esos desventurados.

A. A.

Nota del día

(Enmedio de la mayor expectación se levanta a hablar el candidato.)

—Señores electores: Los compromisos de partido—que no mis merecimientos—me traen a este sitio a solicitar vuestros sufragios para la próxima lucha electoral... No habré de hablaros de los sacrificios que llevo hechos por la causa de la libertad, a la que he dedicado mi vida entera, y por la que he sufrido toda clase de persecuciones, con grave merma de la fortuna que mis padres me legaron, y la que estoy dispuesto a consumir en beneficio de los intereses de este pueblo, por el que me he desvivido, me desvivo y me desviviré, correspondiendo a la omnímoda confianza que me otorgáis.

Una serie de desaciertos y errores, así históricos como políticos, así económicos como sociales, nos han traído a la desgraciada situación en que nos hallamos... Para salir de este caos vergonzoso en que la nación española, madre de la raza latina, se encuentra sumida por culpa de todos, es necesario que las clases sociales se vigoren y atiendan a ejercitar el más preciado derecho de todos los que se consignan en la Constitución.

Es necesario que acudáis a las urnas para dar con ello un méntis a los que aseguran que nuestra nación está próxima a caer en la ruina porque las clases todas se entregan a la mayor indolencia.

Nó, nó y nó... Nuestra patria conserva energías suficientes para poder sobrenadar en este naufragio, en el que, si la fé, la esperanza y la caridad se han perdido para siempre, todavía flotan en la superficie hombres como estos que han recomendado mi candidatura: hombres robustos, hombres integérrimos, hombres desinteresadísimos, porque con ellos he ajustado mi elección, ó sea vuestra voluntad, y me llevan poco más de una bicoca...

Espero, pues, confiado en que sabréis corresponder dignamente a los sacrificios que ellos hacen, y a los que yo estoy dispuesto a hacer en beneficio vuestro, para que bajen todos los comestibles, y el pan se abarate para que el pueblo lo pueda comer. (Bravos en el público.—El orador es comerciante en harinas y no se gana menos de dos pesetas en cada saco.)

No consintáis que las elecciones se falsifiquen; y si acaso os tratan de corromper comprando vuestros sufragios, despreciad al que tal crimen os proponga. Porque yo puedo vender, en uso de mi perfecto derecho, los géneros de mi tienda; pero vosotros, que no tenéis otro capital que: vuestro sufragio, no lo podéis vender. ¡La moral, la moral, la moral lo prohibe!... He dicho.

(Sobre poco más ó menos, esto son los discursos de los futuros candidatos regeneradores.)

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Ayer fueron presentados ante la junta del Censo los poderes respectivos de los aspirantes a Diputados a Cortes por la circunscripción de Sevilla.

Todos ellos fueron aceptados, y, por consiguiente, los colegios serán intervenidos para que los pucherazos se den ante grande concurrencia.

En la presente semana se organizarán las cuadrillas volantes, a cinco pesetas por barba, para instruir las debidamente y proporcionarles las listas de electores por los que han de ir a votar a las diferentes secciones que se las señalen.

—Yo tengo que votar doce veces—me decía ayer un protegido de los candidatos presuntos.—En tres colegios me llamo Antonio, en cuatro José, en dos Juan, en uno Federico y en dos Manuel.

—Y tú te llamas...
—Lorenzo, para servir a usted y a mi ilustre jefe.

Por lo que hace al movimiento electoral en los pueblos circunvecinos, los alcaldes están recorriendo la calle de la Amargura.

Todos los días tienen a las puertas del Ayuntamiento un coche con cuatro caballos y un candidato de pericón a pedirles benevolencia equitativa a la hora de volcar el puchero.

—Yo le prometo a usted sacarlo libre de las dos causas de presidio que tiene estancadas—le dice uno.

—Yo haré porque no paque usted el contingente provincial durante toda la legislatura—le dice otro.

Y cada uno va ofreciendo un trozo de la túnica provincial, sin perjuicio de predicar la moralidad a pasto.

Sosegada Barcelona, ya las últimas noticias aseguran de que pronto se darán las garantías, descolgándolas del clavo en que colgado la habían. ¡Vaya, pues!... Lo celebramos. Que el escándalo no siga. Hagánsen las elecciones con legalidad cumplida, y luego, que cada uno vuelva con su algarabía, la anarquía por un lado, por otro los socialistas, y la razón por ninguno, porque la pobre está tísica.

Anoche, en el teatro del Duque de nuestra capital, protestaron los anarquistas de que los caricaturizaba el actor Santiago en el juguete *Oratoria fin de siglo*.

Seguendo este procedimiento, ¡adios, teatro!

Porque si, tomando ejemplo de los anarquistas, acuden los sastres, los maestros de escuela, los políticos y todas las clases de la sociedad que sufren la crítica en el teatro, ¡adios autores, y adios empresarios!...

Con permiso del mal genio de dichos señores, yo creo que han cometido una tontería.

Y que, queriendo evitar que lo pongan en ridículo, se han puesto ellos con su intransigencia.

Dice *El Pueblo* de Valencia:

«Sabemos que en una tahona perteneciente al distrito de la Audiencia se han abierto banderines de enganche a favor de la candidatura carlista.

Averiguaremos lo que haya de cierto. Y si, como se dice, les pagan los votos a dos y a tres pesetas, bueno será darse una vuelta por allí el día de la elección para hacer harina a los tahoneros carlistas.»

Ni en todas partes los pueblos estuvieran dispuestos a hacer lo que los valencianos, otro gallo les cantara a la gente monárquica y nea.

¡Qué contraste entre Sevilla y Valencia! Aquí se abren públicamente centros para la contratación del voto.

Y la gente curiosa se pone a la puerta para ver salir a los electores con las dos pesetas y el apunte.

—José González Fernández, calle tal, número tantos...
—¡Votó!

Un diario de Barcelona le da una soberana tunda a D. Germán Gamazo, poniéndolo de oro y azul.

Entre los infinitos coscorrones que le da, encuentro este, que es algo significativo:

«¿Que son exagerados nuestros conceptos y que tienen su *saborcillo* a iniquia contra el gran

triguero? Pues «obras son amores y no buenas razones»: que diga el señor Gamazo, y los individuos de su familia, a cuánto ascendía su capital cuando por primera vez salieron de Boecillo para dedicarse a la política, y los millones a que hoy asciende la fortuna que hoy posee; y si honradamente pueden dar justificación a su procedencia, nosotros seremos los primeros en reconocer que, tanto el señor Gamazo como sus deudos, son verdaderos beneméritos de la patria, por la cual se han sacrificado, en vez de juzgarles verdaderos mercaderes de los intereses públicos.»

El escritor que se ocupa en estos pormenores ignora lo que se gana prestando al ciento por ciento.

Si no lo ignorara, comprendería que, para ponerse rico, no hay necesidad de llegar a ministro de la Gobernación.

Por aquí hay muchos Gamazos, que no son políticos, y que se hallan en el mismo caso que el Gamazo de verdad.

No, no es la política la que tiene la culpa de que los hombres se enriquezcan al vapor.

Si dijera usted *las malas entrañitas*, ya sería otra cosa.

De cualquier manera, el Sr. Gamazo tiene un cartel por toda España, que... ni Diego Corrientes ó el bandido generoso.

En Almería, ¡qué finos deben de ser los ladrones! ¡Se han llevado las alfombras del Municipio, señores, sin que nadie se apercibiera!... ¡Esto es robar, caracoles! ¡Digo, serán justicieras por allí las elecciones!...

Pátrafos de historia contemporánea:

«Inglaterra ha sentado sus reales en Portugal. Es soberana de hecho del Tajo y del Duero. En Galicia, en toda la costa desde Vigo a Finisterre, la influencia inglesa se manifiesta en todos los órdenes de la vida.

En Bilbao todo lleva el sello inglés. Gibraltar domina una parte considerable de la provincia de Cádiz.

En Portugal existen campamentos atrinchados, construidos por ingenieros militares ingleses, para más de cuarenta mil hombres.

España está, pues, a merced de Inglaterra, porque, careciendo nosotros de artillería, en el caso de un conflicto, sus soldados, inferiores bajo otros conceptos a los nuestros, nos obligarían a batirnos en retirada.»

Total: que somos ingleses. Eso no es novedad. Y lo de que no tenemos cañones, tampoco es novedad.

Uno que estábamos ahora fundiendo en Trubia ha reventado, matándonos a nosotros mismos.

Y gracias que...

«El gobernador militar, el coronel y los jefes y oficiales del regimiento del Príncipe, que presenciaron la fundición del cañón, salieron de los talleres momentos antes de ocurrir la catástrofe para ver repartir el rancho a los soldados...»

Que si se quedan allí, nos quedamos sin gobernador militar de Trubia, sin coronel, sin jefes y sin oficiales.

Atortunadamente estos señores quedaron vivos, y... enseguida habrán ordenado que entierren a los muertos y que se proceda a fundir otro cañón.

[A ver si también revienta!...]

Retrato de D. Ramón Nocedal (hijo), representante genuino del partido de la Virgen Santísima, como dijo aquí en Sevilla cuando se reunió con los Bojumea y demás caballeros polaviejistas.

«Nocedal no es sincero, no es valiente, no es sabio, ni erudito, ni literato, ni jurisconsulto, ni político habil, ni católico de verdad; es simplemente un difamador trapacero y un calumniador de oficio.

Autor dramático, lo silbaron; escritor, su *Historia de los pipas* no tuvo lectores; abogado, no consiguió un solo triunfo en el foro; periodista, el periódico recibido de su padre con 30,000 lectores, lo ha dejado en 3,000 si acaso; político, no hizo más que perturbar el partido carlista, venderlo a los jesuitas como Judas, y, conocida esta vil traición, ser expulsado con su padre a punta de espada...»

Mi enhorabuena a los nocedalistas. Ese sí que es un jefe digno de figurar en cualquier presidio de la península.

Periódico cándido, señora cándida y... dátiles cándidos:

«Nos pregunta una apreciable señora que, siendo la usura grave pecado, cómo no la com-

baten diariamente los periódicos que se llaman católicos, con la misma tenacidad con que luchan contra el pecado del liberalismo, según su acostumbrada cantilena.

Señora: ¿no sabe usted que la Iglesia es la viva representación de la usura?

¿Quiere usted más usura que cobrar ciento por ninguno?

Porque el que presta cuarenta para cobrar setenta, da cuarenta siquiera.

Pero la Iglesia presta esperanzas, cuya moneda no hay Banco que la tome, y cobra todo lo que puede, y todo lo que le dan.

Y cuando no se lo dan, lo quita.

Siempre a beneficio de Dios.

CARRASQUILLA.

¡VA TODO!

Los yanquis no hacen nunca las cosas a medias. ¿Se trata de cañones monstruosos? Construyen el que defiende el puerto de Nueva York. ¿Es hora de constituir sindicatos? Pues forman uno de tres mil millones. Si se habla de cascadas, exhiben la del Niábara; si de grandes ríos, presentan el Mississipi; si de cavernas, la del Mammuth, la más vasta del mundo.

Ahora les ha dado el naipe por jugar a la Bolsa, y lo hacen con un entusiasmo digno de mejor causa.

Notaron algunos listos que, a consecuencia de la formación de grandes *trust* y del aumento continuo de la exportación, subían todos los valores que se cotizaban en Bolsa, y sin pensarlo dos veces, empezaron a comprar cuanto se vendía. Otros ciudadanos advirtieron las enormes ganancias que proporcionaba el negocio y, ni torpes ni perezosos, imitaron la conducta de los primeros y en breves días doblaron y triplicaron su capital. En el salón de contrataciones, gritando de un modo desaforado, braceando como poseídos, acaparan todos los títulos que se ofrecen. ¿Qué importa saber si son buenos o malos? Lo positivo es que, comprando, se llenan de oro los bolsillos; que lo que en un momento dado vale dos, al cabo de una hora vale cuatro y valdrá ocho al día siguiente. Y la fiebre se apodera de todos, y no hay ciudadano que no vaya a la Bolsa ó que no dé órdenes para comprar todos los papeluchos que se presenten.

Casi tiradas se cotizaban hace poco tiempo unas acciones de un banco vinícola del Colorado. No habla cristiano que quisiera especular con ellas y menos guardarlas en cartera. Verdad que ese «banco» resultaba el de la paciencia, ya que jamás ha dado un dividendo activo, y que las viñas del Colorado no existen sino en la imaginación de los fundadores del Banco. Pues bien; en menos de una semana estas acciones, que eran de quinientos dollars, que se cotizaban a doce, han subido a «setecientos ochenta». Si esto ocurre con los valores depreciados y dignos de figurar en la bolsa *pes pieds humides* de París, calcúlese lo que pasará con los títulos que alcanzaban buenas cotizaciones antes de que estallara la *golden fever*. Hay valores que logran precios inverosímiles. Y cada día que pasa aumenta su cotización.

Para que se comprenda hasta qué punto llega la locura dominante, basta decir que son muchos los capitalistas que han vendido sus inmuebles para comprar papel y más papel.

Una casa ha tenido que cerrar momentáneamente su escritorio, porque sus empleados, enriquecidos en breves días, han desertado de los taburetes de vaqueta y no hay quién se preste a ocuparlos.

Solamente San Francisco, Melbourne y Dawson-City, han conocido un espectáculo parecido al que ahora puede presenciarse en New-York. Todos los grandes restaurants hacen su agosto. En ninguno de ellos hay sitio para los clientes que gastan regiamente doscientos y doscientos cincuenta dollars en una comida. El Tokay y el Johannisberg corren como el agua. No hay quien haga caso del Champagne y el Chipre—un Chipre fermentado elaborado en el fondo de cualquiera *boarding house*—que se paga a veinte dollars la botella, ya no resulta de buen tono. Los potentados improvisados cometen las mil y una extravagancias.

Uno de ellos ha encargado un automóvil de acero con incrustaciones de oro. Otro manda construir una casa de veintidós pisos, que será la más alta de la capital. Un buhonero italiano, que se ganaba la vida por bars y cervecerías, pasea ahora por el Central Park dentro de soberbio carruaje tirado por cuatro *steppers* de pura raza. Un maestro albañil, que apenas podía comer hace dos meses, ha comprado para su esposa un perrito microscópico por el que ha pagado tres mil quinientos dollars.

New-York es una inmensa ruleta, de la que son «puntos» todos los ciudadanos.

Los hay que se contentan con ganancias modestas, que no arriesgan su capital sino a suertes iguales; pero la mayoría, entusiasmada, atraída por el abismo en cuyo fondo se ve un baile endemoniado de millones, juega a los números. Y por ahora la suerte favorece a los jugadores.

Lo grave del caso será la salida del cero.

Los más cautos, previniendo el caso, se retiran; pero la muchedumbre persiste en su locura, y a la bolsa van todos los capitales, y allí se cotizan a tipos fantásticos títulos sin valor ninguno, y juegan ricos y pobres—sindicándose éstos—banqueros y jornaleros, torpes y listos, y cada día las ganancias son más crecidas y mayor la confianza y más desatinadas las operaciones que se realizan. Los agentes se enriquecen; pero es tanto el trabajo que tienen, que dos de ellos ya se han vuelto locos y varios han caído postrados en cama, de resultas de la perpétua agitación en que viven.

Tan hermoso sueño ha tenido un trágico despertar.

Lo que antes era regocijo, se ha convertido en desesperación sin remedio, y así como antes se enloquecía de alegría, ha llegado ya la locura de una tristeza incurable, según anuncian los últimos telegramas.

MARCO POLO.

Crónicas teatrales

Un debut.—Un estreno.—¡El anarquismo!

Un amigo declame ayer que estaba en Sevilla la aristocracia de la comiquería. Yo no creo en la aristocracia ni en la frase de mi amigo, ni siquiera en que Rosarió Pino es primera actriz, con perdón sea dicho de los que como tal la juzgan. Antes que de esto último, me convencía de que es un buen cómico el señor Vigo.

Pero no adelantemos los acontecimientos. El público que asistió al teatro San Fernando, que fué—apeláremos a la frase hecha—numeroso y distinguido, aplaudió sin reservas a la compañía de la Comedia de Madrid, que interpretó, para hacer su presentación, la comedia de los hermanos Quintero *Los galeotes*.

Conocíamos dicha comedia representada con bastante acierto, aunque el público la acogió entonces con bastante frialdad, por la compañía de Emili Thullier. Mi opinión la difuntoces, y nada tengo que rectificar a aquella, después de vista nuevamente y a otra compañía. ¿Que los aplausos han sido ahora más entusiastas y más vehementes? Bueno. No estarían en aquella ocasión de vena pata aplaudir los espectadores.

Por hoy me reservo al juicio formado acerca de algunos de los artistas que forman ese cuadro de verso que ha hecho con triunfo su entrada en Sevilla; pero ese reservamiento durará poco.

Por hoy sólo dejaré consignado que el debut constituyó un éxito; que el teatro había mucho público, y que a éste gustó la compañía, lo cual supone que la temporada será fructífera en taquilla.

En esto último nada tiene que envidiar el teatro del Duque al de San Fernando. Yañez y D. Antonio están henchidos de satisfacción. ¡Qué llenos!

La buena suerte se los conserve tan hermosos mucho tiempo. Más, mucho más que la compañía Lara, debe de conservar en su seno a los Vigos, Montenegros y Baraycoas de sus penas. La otra noche nos sirvieron (no los comiquitos apuntados) un estreno de Eusebio Blasco: *Dulces memorias*.

La obrita está hecha con el conocimiento teatral y con el *sprit* característico en la literatura del maestro Blasco. Pero a lo mejor se aburre uno. Aquella escena en que los ancianos recuerdan tiempos dichosos de su juventud, convida al sueño, y eso que la Valverde y Larra estuvieron hechos unos artistas; su labor contribuyó a que el bostezo no se prolongase mucho.

Nieves Suárez, discreta y afónica, y el señor Montenegro vestido de húsar.

El público aplaudió las *Dulces memorias* de Eusebio Blasco, cuya nota sobresaliente es la interpretación que le dan la señora Valverde y el señor Larra.

Conocía en el teatro las protestas de distintas colectividades cuando éstas suponian había el autor de la obra de conducirlos al ridículo. Lo que desconocía era la protesta del elemento anarquista. Porque aquí también los hay en calidad de granos ú otra molestia análoga de la epidermis.

Anoche, y en el momento que Pepe Santiago pretendió imitar en *Oratoria fin de siglo* al orador anarquista, salieron protestas ruidosas de la grada y hubo en el teatro un momento de pánico. El público de butacas y no pequeña parte del de las gradas, aplaudió para contrarrestar la inoportuna protesta, y la cosa no pasó de un pequeño escándalo que sería conveniente no se repitiese, ya que nada tiene de culto.

Jamás se enfadó ninguna personalidad saliente ni partido político porque un artista le caricaturizase en el teatro.

¡Oh, el sentido común!

X.

La adaptación al medio

Este principio, que algunos han erigido en ley de vida, sería ley de muerte si se observase con el rigor recomendado por un dogmatismo pseudo-científico. ¡Adaptarse al medio! ¿Qué significa esta adaptación más que sometimiento del hombre a la fuerza externa, la anulación de su personalidad en el torbellino incoherente de las cosas? No es el hombre un crustáceo que haya de vivir por fuerza adherido a la roca. Aun tratándose del medio natural, cabe la acción modificadora, la adaptación del ambiente al hombre, no de éste a aquél. Los Países Bajos, que en estado natural eran parajes pantanosos y desolados, se han tornado, por el genio del hombre en naciones pintorescas y ricas, haciendo de un medio hostil un sitio de suave vivir. Sin embargo, hay en la naturaleza cierta inflexibilidad, ciertas leyes, a las que hay que someterse, y la adaptación es irremediable; pero en el medio social, político, religioso, artístico, la adaptación es la muerte.

Los rebeldes, los heréticos, los revolucionarios, los disidentes, son los inadaptados, los que obran contra el medio, los que, animados de un amor ideal y del sentimiento de la renovación eterna, asastran el carro del progreso con todo el lastre de los estéticos, de los bien hallados con un orden cualquiera, mansos ruminantes con el instinto quietista del vegetal, que se resisten al movimiento como si la vida fuera otra cosa que un continuado cambio de formas, una adaptación perenne.

Aparte de los que se adaptan al medio por degeneración, por ausencia del instinto dinámico que impulsa al avance, hay una especie de adaptados socarrones a quienes se ha calificado hace poco con el exacto mote de *arriustas*, los que, sin fé en el pasado, en el presente ni en el porvenir, se adaptan al medio para su particular provecho.

Es la gran legión de los escépticos, atendidos a la realidad tangible, al materialismo práctico, a la más grosera concepción de la vida. Los hay en política (gran teatro de *arriustismo*), en el templo (¡hay dolor también allí!), en la prensa, en la cátedra y en la literatura.

En la literatura los hay ultraadaptados, fósiles que se nutren del polvo de los archivos, donde yace un arte momificado; y los hay peores, los hay tan adaptados, que hacen arte de plazuela, literatura chulesca y plebeya, herederos directos de los pobres romanceros que referían por las esquinas espantables crímenes con una literatura que sería criminal si no fuese tan ingénuu.

Bien hayan los inadaptados. La fé muerta de los dogmas no hace mártires; la fe viva de los heréticos, sí. La adaptación al medio puede ser un principio biológico cierto; pero transportado por una extensión abusiva a otros medios menos naturales, degenera en cuestión de estómago, y es bueno que la humanidad no discurra enteramente con este órgano, dando a la vida otras perspectivas más ideales que la de un guisote desabrido, y a la sociedad otra misión que la del rebaño en perpétuo requerimiento del pesebre.

T. ORBE.

De actualidad

En Trubia voló el taller de fundición de cañones de la Fábrica Nacional: ocurrieron muertos y heridos.

En Gobernación y Guerra no hay noticias que confirmen el telegrama sobre voladura de la fábrica de Trubia.

Ansiedad por conocer noticia. Varios telegramas particulares traen detalles sobre la explosión de la fábrica de Trubia.

La cubierta de un taller fué despedida sobre la biblioteca y oficinas.

Resultaron 3 muertos y 15 heridos, uno grave.

Ignórase cómo ocurrió la catástrofe.

Se ha resuelto hacer efectivas en la Exposición todas las consideraciones a medallas.

Dicen de Oviedo que la explosión en Trubia produjo al hacerse la colada para un cañón.

Marcharon a Trubia las autoridades, brigada sanitaria y médicos del municipio.

En Barcelona los regionalistas propónense fundar un periódico en Madrid para defender su programa.

Coll y Astreil recibió encargo y marchó a Madrid para preparar los trabajos.

En el Círculo Romerista verificóse la presentación de los candidatos por Madrid.

Romero dijo que antes que a la República y que a la monarquía atendería a los intereses del país.

Valencia.—La fiesta de la Virgen de los Desamparados ha estado animadísima; misa de campaña; doce tracas.

Terminadas las maniobras, se hará el licenciamiento de las tropas.

Dicen de Tolón que la escuadra francesa del Mediterráneo, después de maniobrar en las costas de Túnez, unióse a la escuadra del Norte, marchando para el Cabo de San Vicente.

Dicen de San Petersburgo que los presos deportados a la isla de Sakhalin amotinaron a causa de doblarles el trabajo de orden del Gobernador.

Este ordenó que los azotaran.

Aumentóse el tumulto. La guardia hizo fuego y resultaron 46 muertos y 59 heridos.

Un telegrama del gobernador de Oviedo amplía las noticias sobre la explosión, diciendo que media hora después de fundirse el cañón de 64 centímetros, ocurrió en el taller una formidable explosión que levantó la cubierta, proyectándola sobre los talleres adyacentes, Biblioteca y oficinas.

Confirma que hubo tres muertos y quince heridos.

Ignórase la causa del accidente.

Las pérdidas materiales son de considerable importancia.

Parece que en Valencia se intentará el paro general para secundar los trabajos de los promovedores de alborotos de Barcelona.

El gobernador ha sabido la llegada de los anarquistas que marcharon a Alcoy.

Está concentrada la benemérita.

Los valencianos contestaron a los huelguistas de Barcelona, que los excitaron a la revolución, diciendo:

—Los valencianos no gritamos muera España.

En el *Pelayo* quedan 38 libertarios que serán trasladados al *Lepanto*.

A D. Amós Salvador se le dará una senaduría vitalicia.

Villanueva llevará al Consejo proyectos de repoblación de montes, límites de fronteras y nacionalización de compañías de ferrocarriles.

El gobernador de Barcelona comunica que la elección de interventores hacíase sin incidentes.

En Madrid también se ha verificado con tranquilidad.

La Cámara de Cristianía aprobó una ley concediendo a los hombres voto en los asuntos municipales y rechazando la proposición que pedía igual derecho para las mujeres.

El célebre compositor Theodoro Dubois ha sido elegido por cinco años Director del Conservatorio de Francia.

Desde el 7 del actual hasta ayer tuvieron los boers 28 muertos, 6 heridos y 130 prisioneros. Ciento ochenta y ocho sometieron a las armas inglesas.

En Niza los dependientes de comercio celebraron reunión para pedir el descanso dominical.

Los sindicatos obreros adhiriéndose a la manifestación: este obligó cerrar las tiendas.

Hubo colisiones y carreras.

París: en la estación del ferrocarril metropolitano produjo un incendio que se propagó a la vía de viajeros.

Dicen de Pekín que se formó un partido poderoso para desembarazarse del Emperador y llevar al Trono al hijo de Tuan.

En Lyon dieron un banquete las autoridades en honor del ministro de Marina francés. Este en su discurso declaró que la Marina y el Ejército francés hallanse hoy en mejores condiciones que nunca para responder a las necesidades de cualquier eventualidad.

Novillos infantiles, ó ¿qué cosas pasan!

...Y, sin embargo, ayer no llovía. Todo lo contrario: un sol de justicia hacía pensar en aquellas refrescantes aguas del pasado domingo y un aburrimiento general apenas llevábamos veinte minutos de corrida, en otras tardes—¡ay!—que fueron mejores.

¡Y tan mejores! Como que ayer naufragaron en seco los que por sus faenas en la corrida anterior supusimos que iban para eminencias.